

Las nuevas dinámicas del conocimiento científico y su impacto en la Psicología Latinoamericana

Miguel Gallegos ^{(*)a}, Martina Berra ^a, Ezequiel Benito ^b, Wilson López López ^c

^a Universidad Nacional de Rosario, CONICET, Argentina

^b Universidad Maimónides, Argentina

^c Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

(*) maypsi@yahoo.com.ar

RESUMEN

Este trabajo analiza las diversas transformaciones que se registraron en las nuevas formas de producción de conocimiento científico durante las últimas décadas con el objetivo de identificar las repercusiones en el terreno específico de la psicología en América Latina. En primer lugar, se revisan diferentes posiciones teóricas provenientes del campo de la sociología de la ciencia que dan cuenta de los cambios producidos en el contexto de la investigación científica en el mundo. Luego, se realiza un análisis retrospectivo del desarrollo de la psicología en América Latina con especial cobertura de los tópicos que reconocen modificaciones sustanciales: publicaciones científicas, formación de investigadores, agendas de investigación, entre otros. En su conjunto, se plantea que las diversas transformaciones operadas en el campo del conocimiento científico en los últimos tiempos han tenido su correlato en el desarrollo de la psicología en América Latina a través de la modificación de sus prácticas, temas y dinámicas de producción y circulación de conocimiento.

PALABRAS CLAVE

conocimiento científico, ciencia, psicología, América Latina

The new dynamics of scientific knowledge and their impact on Psychology in Latin America

ABSTRACT

This paper analyzes the various transformations that took place in the new ways to produce scientific knowledge in the last decades, with the purpose of identifying their repercussions on the specific field of Psychology in Latin America. First, we review the different theoretical stances emerging from the Sociology of Science field, which provide an account of the changes that took place in the context of scientific research around the world. Then, we perform a retrospective analysis of the evolution of Psychology in Latin America, with emphasis on topics that underwent substantial changes, such as scientific publications, research education, research agendas, etc. Taking them as a whole, we propose that the various transformations that take place in the field of scientific knowledge in recent times relate to the development of Psychology in Latin America because it modified the practice, the topics and the dynamics of production and dissemination of knowledge.

KEYWORDS

scientific knowledge, science, psychology, Latin America

Recibido: 28 noviembre
2013

Aceptado: 1 de
septiembre 2014

Cómo citar este artículo: Gallegos, M., Berra, M., Benito, E. & López López, W. (2014). Las nuevas dinámicas del conocimiento científico y su impacto en la psicología Latinoamericana. *Psicoperspectivas*, 13(3), 106-117. Disponible en <http://www.psicoperspectivas.cl> doi:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE3-FULLTEXT-377

ISSNe 0718-6924

Introducción

Desde los años sesenta se ha favorecido la revisión, descripción y análisis de las nuevas modalidades de producción, difusión y aplicación del conocimiento científico. La conformación del campo de estudios sociales de la ciencia y la tecnología (también conocido como estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad genéricamente denominado CTS) ha promovido que tales asuntos alcancen mayor visibilidad. En este campo, donde se observa una preponderancia del análisis sociológico sobre la ciencia y el conocimiento científico, convergen diferentes perspectivas disciplinarias y enfoques teóricos y metodológicos, así como diferentes objetos de interés y estudio (Dagnino, Thomas & Gomes, 1998; Gallegos, 2013; Kreimer, 2007; Kreimer & Thomas, 2000; Licha, 1995; López Cerezo, 1998; Vaccarezza, 1998).

Varios autores señalan que el conocimiento científico ha sufrido una fuerte transformación en el siglo XX. Esto lo ha llevado de un modelo tradicional centrado en la lógica académica, a un escenario donde los mecanismos de producción, difusión, vinculación y aplicación son interpelados por múltiples factores y condicionamientos, tanto desde el propio campo científico, generando nuevas exigencias internas, como desde el plano externo, social, cultural, político y económico (Gallegos, 2005, 2006; García, 2001; Gibbons et al., 1997; Funtowicz & Ravetz, 1993, 2000; Naidorf, 2009; Naidorf, Riccono & Gómez, 2011; Ziman, 2000).

El presente trabajo se propone analizar las nuevas dimensiones del conocimiento científico, focalizando especialmente las repercusiones en el campo de la psicología en América Latina. Se busca extender los recursos analíticos propiciados en el campo CTS (Ardila, 2005; Benito, 2010ab; Benito & García, 2010; Gallegos, 2014; Jaraba-Barrios & Mora-Gámez, 2010) para visualizar cómo las transformaciones operadas en el conocimiento científico han tenido su impacto en la psicología desarrollada en América Latina. Cabe aclarar que no se trata de una revisión específica de la situación en cada país, sino de proyectar una visión de conjunto sobre la psicología en la región.

Nuevas dinámicas del conocimiento científico

Durante el siglo XX, el conocimiento científico -su concepción, producción, difusión, apropiación y utilización- ha atravesado grandes transformaciones y cambios. No es casual que se haya rotulado a la sociedad actual como una sociedad del conocimiento, donde éste aparece objetivado y visualizado como factor clave del desarrollo económico, social y político de los países y las diversas regiones del mundo (Comisión Económica para América Latina [CEPAL], 1992;

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], 1996).

Una forma de dar cuenta de esta metamorfosis es por medio de la identificación de dos modalidades de producción (Gibbons et al., 1997, Nowotny, Scott & Gibbons, 2001, 2003). En el tradicional, llamado modo 1, el conocimiento es generado fundamentalmente en el ámbito académico-universitario y son los investigadores los principales actores clave. En el más reciente, denominado modo 2, participan instituciones sociales no convencionales, además, las labores investigativas integran a otros actores sociales. Por tanto, la actividad de producción es más heterogénea y horizontal, al mismo tiempo que la producción de conocimientos se orienta hacia los temas sociales y las demandas del mercado. Mientras que la producción del conocimiento en el modo 1 responde a la lógica disciplinaria, en el modo 2 se concibe de forma transdisciplinaria. En el modo 1, los especialistas y las disciplinas convergen hacia la solución de un problema que generalmente es puntual y transitorio, en tanto que en el modo 2, la convergencia está planteada desde el inicio y los diversos actores se mantienen durante todo el proceso.

Es necesario indicar que esta propuesta no ha estado exenta de críticas y rectificaciones (Albornoz, 2003; Jiménez & Ramos, 2009). Un cuestionamiento importante es aquel que indica que el modo 2 ha sido elaborado en función del desarrollo científico y social de los países más avanzados, sin tener mayor consideración por las circunstancias sociales, culturales, políticas y económicas que tienen lugar en países periféricos, como es el caso de los países latinoamericanos. Desde luego, esta crítica no invalida la propuesta teórica de los autores, pero sí le confiere un carácter relativo al nivel explicativo y el alcance de la propuesta.

Otro de los marcos conceptuales distingue entre *ciencia académica* y *ciencia postacadémica*. De acuerdo a Ziman (2000), la ciencia académica, ligada al modelo de producción universitaria, se ha transformado de tal manera que es posible hablar de una ciencia postacadémica, cuyo papel social es diferente al anterior e impone un nuevo *ethos* y una nueva filosofía de la ciencia. El autor reconoce un mayor énfasis en los problemas prácticos, en la aplicabilidad y la utilidad del conocimiento. Por otra parte, la ciencia postacadémica se percibe como un fenómeno colectivo y de gran escala, ya no se piensa en una práctica investigativa sustentada en la individualidad, sino por el contrario, se concibe mayor colaboración y cooperación entre individuos, instituciones, agencias, etc.

En el terreno de la ciencia postacadémica se reconoce que el conocimiento tiene un límite, tanto en lo concerniente a su crecimiento exponencial, como a los

recursos financieros que se necesitan para generarlo. Además se registra una vinculación más estrecha entre la investigación académica y la investigación industrial, así como entre la política y la ciencia. De este modo, la financiación de las investigaciones científicas viene orientada políticamente y, a su vez, los resultados de las investigaciones científicas pueden influir en la política y la toma de decisiones a nivel gubernamental.

Un tercer modelo de análisis es el propuesto por Funtowicz y Ravetz (1993, 2000) quienes conciben el desarrollo científico actual desde de la perspectiva de la *ciencia posnormal*, la cual se define por una mayor complejidad e interrelación de los fenómenos contemporáneos. La *ciencia posnormal* tiene lugar cuando se percibe una realidad desconcertante, cuando invade la incertidumbre o se tiene una visión fragmentada de los problemas. En este tipo de ciencia se observa una extensión de la comunidad de pares, ya que se involucra una mayor participación pública en la definición de los problemas a resolver. No sólo participan los investigadores acreditados, sino también otros actores que puedan estar afectados por sus desarrollos y consecuencias (Moral & Pedregal, 2002).

Bajo esta concepción se hace más explícita la vinculación entre ciencia y política, lo que define una nueva forma de orientar y plantear los problemas de investigación y las estrategias de resolución. Cuando los problemas se vuelven interdependientes, globales y afectan a diversas culturas y contextos, los aportes de diferentes países, comunidades, entidades, actores, etc., se estiman importantes. Desde ya, esta concepción trae como resultado una diversificación de los modos de generar conocimientos.

Finalmente, dentro del conjunto de estos trabajos, también se encuentran aquellos que analizan la repercusión de las nuevas modalidades de producción intelectual, analizando particularmente el rol de los investigadores y sus comunidades de pares (Bianco & Sutz, 2005). Tales estudios, si bien mantienen una mirada al contexto internacional, reparan específicamente en las particularidades registradas en los países de la región latinoamericana. En esta dirección, se habla de las *actuales condiciones de producción intelectual* (Naidorf, 2009; Naidorf et al., 2011) como una forma de interpretar y analizar las circunstancias presentes en la práctica cotidiana de la producción de conocimientos.

Las actuales condiciones de producción intelectual son definidas por un aumento de la competitividad entre pares académicos, no sólo entre diferentes áreas temáticas, sino también al interior de una misma área de trabajo. Tal competitividad se registra mayoritariamente en la obtención de plazas académicas, concursos

docentes, subsidios a la investigación científica, programas de viajes y estancias de investigación, otorgamiento de becas y otras instancias académicas vinculadas. Esta competitividad genera que los investigadores y/o los equipos de investigación se vean forzados a producir compulsivamente, guiados por el criterio cuantitativo, sin mayores reparos por la calidad de sus productos.

A esto se añade que los investigadores se encuentren presionados por registrar sus producciones en publicaciones científicas bien catalogadas, indizadas y de alto impacto científico, con el claro objetivo de obtener mayores puntuaciones en las evaluaciones de sus carreras científicas. Incluso, se observa una tendencia creciente hacia la publicación de los trabajos en la lengua franca de la ciencia, es decir, en inglés, ya sea en revistas propias de la región como en otros *journals* internacionales. Si bien es cierto que la publicación en revistas de alto impacto y en inglés incrementa sustancialmente la visibilidad de un trabajo, no obstante, se podría estar reforzando la tendencia a seguir los temas y problemas de investigación planteados en determinados contextos científicos, ya que para publicar en revistas de alto impacto los conocimientos producidos generalmente deben responder a la corriente principal definida en el ámbito específico de edición de la revista. Esto se ha hecho cada vez más visible en el campo de las ciencias sociales y humanas, mientras que en otras disciplinas es una práctica habitual.

En consecuencia, para muchos investigadores, el destino del *paper* se define respecto de si priorizan sus carreras académicas o si priorizan el destino del conocimiento y su potencial utilización. Tal disyuntiva evidencia que el conocimiento científico podría no llegar a donde debería llegar, o sea, no lograría impactar socialmente. En este punto cabría preguntarse acerca de quién o quiénes son responsables de dicha situación: ¿los investigadores, los comunicadores, las revistas, la comunidad científica, los actores sociales, los políticos, los gestores, el sistema, etc.? Quizás sea conveniente focalizar el problema en términos de responsabilidades compartidas, ya que son los investigadores quienes mantienen cierta cuota de responsabilidad por el destino de sus producciones. Es claro que no siempre resulta sencillo compatibilizar entre un buen medio de publicación y el alcance deseable de los conocimientos producidos.

Felizmente se están desarrollando diversas estrategias de comunicación científica con el objetivo de hacer más accesible y utilizable el conocimiento científico por parte de los órganos de decisión política y el público en general. Al respecto, se ha revisado contundentemente el papel asignado al público receptor del conocimiento

científico. En esa dirección, la intervención de los divulgadores científicos ha permitido una difusión más generalizada de los conocimientos (Blanco & Irazo, 2000; Fehér, 1990; Massarani & Castro, 2004; Nieto, 2002). De la misma forma, el desarrollo de los proyectos Scielo (Scientific Electronic Library Online) y Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) ha contribuido a la visibilidad del conocimiento científico en América Latina y, más extensamente, en Iberoamérica si incluimos a Dialnet, proyecto de similar característica concretado en La Rioja, España.

Las condiciones de producción intelectual también se han visto modificadas a partir de la contratación por trabajos puntuales y de corta duración. Se trata de un nuevo circuito de mercado laboral académico-científico, que en muchos casos suele ser favorable para algunos investigadores, generalmente aquellos que tienen mayor trayectoria y un salario fijo y, en otros casos, desfavorable, generalmente para aquellos que suelen ser más jóvenes y tienen que multiplicarse en diversas actividades para obtener un ingreso mensual que les permita la subsistencia. A esto se suma la búsqueda permanente de fondos económicos para llevar a cabo las investigaciones y las diferentes adecuaciones y estrategias de adaptación en funciones de las bases que se estipulan en las convocatorias que en la actualidad fijan criterios de relevancia y pertinencia.

Los diferentes modelos analizados corroboran que el conocimiento científico ha cambiado sustancialmente su modalidad de producción, difusión y aplicación. Ahora, nuevos actores ingresan en el campo de toma de decisiones, negocian y demandan productos, resultados y aplicaciones. El lugar de los investigadores, de los equipos de investigación y de la propia comunidad científica se ha visto abordado por una demanda social, económica y comercial muy diferente a tiempos pretéritos. En general, tales manifestaciones se encuadran en el llamado proceso de mercantilización del conocimiento, en el que la agenda de investigación académica se orienta en función de los intereses empresariales y la demanda del mercado, relegando la producción de conocimientos en áreas sociales vitales, cuya escasa rentabilidad y competitividad económica no representa ningún atractivo para las fuentes de financiación (Galceran, 2013; Juarros & Naidorf, 2007).

La psicología en América Latina

El devenir histórico de la psicología en América Latina puede ser visualizado en dos períodos. El primero localizado entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX y el segundo a partir de 1950 hasta el presente. En el primer caso se trata de la *psicología sin psicólogos*, en el que se dictaron las primeras cátedras universitarias de psicología, se gestaron laboratorios e

institutos de investigaciones, se formaron sociedades científicas, se crearon publicaciones periódicas y se aplicaron los conocimientos psicológicos en diversas prácticas criminológicas, médicas, pedagógicas, sociales, etc. En el segundo tiene lugar la *profesionalización de la psicología*, con la creación de las carreras universitarias destinadas a formar psicólogos profesionales: en Chile en 1946, en Colombia en 1947, en Argentina y Perú en 1955, en Venezuela en 1956 y en México en 1958, entre otras (Alarcón, 2002, 2004; Ardila, 1986, 2003, 2004; Gallegos, 2008, 2009, 2011; Gallegos, Reynaldo & Catini, 2010; Klappenbach, 2003; Klappenbach & Pavesi, 1994; Calabresi & Polanco, 2011; Sánchez-Sosa & Valderrama-Iturbe, 2001; Vilanova & Di Doménico, 1999).

De acuerdo al desarrollo de los últimos 60 años de la psicología en América Latina nos interesa destacar en qué medida las nuevas dinámicas del conocimiento científico se han hecho visibles en el campo de actividad científica y profesional de la psicología en la región. La inclusión de una mirada histórica alternativa frente a los tradicionales recuentos anecdóticos de la psicología en la región puede favorecer una interpretación más completa y contextualizada de los elementos internos y externos del desarrollo disciplinar.

Hace unos años, varios autores señalaron que la ciencia no había tenido ni un gran desarrollo ni una valoración substancial en América Latina, a pesar de reconocerse importantes emprendimientos en varios países y ciertos enclaves científicos de relevancia internacional (Ardila, 1986; Gómez & Jaramillo, 1997). Incluso otros autores analizaron la posición periférica de la ciencia producida en la región (Vessuri, 1983), tanto en lo concerniente a su escaso impacto en la corriente principal de la ciencia, cuanto a su bajo impacto en el desarrollo local. Asimismo, se examinó la falta de articulación entre el desarrollo científico y las demandas socioeconómicas y productivas de las comunidades locales, aunque también se reconoció la puesta en marcha de diversas políticas y programas científico-tecnológicos para revertir tal situación, principalmente a partir de los años sesenta con las acciones iniciadas por un grupo de actores clave aglutinados en la llamada escuela latinoamericana de ciencia y tecnología (Dagino, 2009; Dagnino et al., 1998; Sábato, 2011; Vaccarezza, 1998, 2004; Oteiza & Vessuri, 1993).

Si bien otros autores han preferido hablar de una ciencia en la periferia, para destacar ciertas condiciones de excelencia en el desarrollo científico propio de la región (Cueto, 1989), lo cierto es que para otros autores la ciencia latinoamericana ha mantenido un papel subordinado, imitativo o dependiente (Kreimer, 2000). A esto se suma el sesgo altamente profesionalista que ha conservado la formación universitaria, con lo cual se ha

visto menguada la importancia de la investigación y la producción de conocimientos.

No obstante, según el último reporte de la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT, 2012), tanto los indicadores de patentamiento y producción científica, así como los de inversión y participación del sector empresas, han manifestado un franco crecimiento durante la primera década del siglo XXI. Aunque persiste una importante heterogeneidad en materia de indicadores entre los diversos países de la región y aunque comparativamente la distancia con los países más desarrollados sigue siendo pronunciada a favor de éstos últimos, es importante visualizar el esfuerzo que se viene realizando en América Latina para tratar de recuperar el rezago científico y tecnológico característico de las décadas precedentes.

Desde ya, el desarrollo particular de la psicología y específicamente el avance de la investigación psicológica y la producción de conocimientos en el área también han transitado por las mismas circunstancias. Alarcón (1997, 2002, 2004) y Ardila (1986, 2003, 2004) identificaron varias líneas de investigación psicológica predominantes en los últimos sesenta años en América Latina: psicométrica, transcultural, psicosocial, política, cognitiva, psicoanálisis, evolutiva y conductual. En su conjunto, salvo algunas áreas temáticas y algunos aportes específicos, tales orientaciones investigativas tuvieron un relativo impacto tanto en la resolución de problemas concretos de las poblaciones latinoamericanas como en la construcción de nuevos conocimientos. Esto se debe, en gran medida, a que la investigación psicológica ha mantenido un carácter dependiente respecto de los lineamientos teóricos y metodológicos de Europa y Norteamérica. El carácter dependiente y la escasa originalidad en las producciones investigativas fueron características visibles durante las primeras décadas de profesionalización. Recién cuando pudo generarse una masa crítica de investigadores y varios profesionales se interesaron por dar respuestas a los problemas locales pudieron revertirse aquellas características (Ardila, 2004).

Aunque siempre se ha considerado que la ciencia tiene un carácter universal, no es posible obviar las circunstancias locales donde se produce, desarrolla e impacta, máxime cuando en la actualidad se ha revalorizado la importancia del conocimiento local. Precisamente, ha sido en ese terreno local donde los psicólogos propiciaron sus mayores rendimientos, aplicando el conocimiento disponible a los temas y problemas que se mostraban como urgentes o relevantes en la sociedad. Demás está decir que sin ese enclave coyuntural, de sociedades atravesadas por recurrentes problemas y desafíos, sería difícil mensurar

el impacto que ha tenido la profesionalización del psicólogo en América Latina. Gran parte del área de la psicología social fue altamente crítica respecto del predominio de las tendencias norteamericanas y europeas en la psicología practicada en la región (González Rey, 2004; Jiménez, 2004; Montero, 2004).

Al respecto, es conveniente mencionar que las demandas de pertinencia y relevancia social siempre han estado configurando el perfil de la psicología en América Latina. De hecho, la preferencia por la aplicación de sus conocimientos ha sido más destacada que el desarrollo de la investigación básica o la generación de nuevos conocimientos. Por ejemplo, durante los años precedentes a la gestación de las carreras de psicología el paradigma dominante se encontraba enfocado en la psicología aplicada y más específicamente la psicotecnia (Jacó-Vilela, 2007). Las demandas de aplicación práctica del saber psicológico en diferentes órdenes de la vida social, cultural, educativa y laboral, entre otras, fueron factores determinantes para el advenimiento de las carreras de psicología y la consecuente profesionalización del psicólogo. Tales demandas, vigentes durante las décadas de 1930, 1940 y 1950, no sólo facilitaron la colocación universitaria de los programas de formación, sino, además, prefiguraron diversos campos de actuación profesional para el psicólogo en la región. En ese marco, el saber psicológico prestó muy buenos servicios a la enseñanza de maestros, la educación escolar, la selección y orientación para el trabajo, la salud, la resolución de problemas sociales, entre otros.

Durante los años 1970 el compromiso por las causas sociales apareció como un foco de gran atención y sensibilidad por parte de la disciplina en la región. Conjuntamente con las demandas de hacer una psicología de relevancia social y pertinente con los problemas endémicos de la región, el psicólogo fue visualizado como un agente de cambio. Las mayores acciones se propiciaron desde la psicología social, área que por esos años acusaba el golpe de la llamada crisis de la psicología social a nivel internacional, lo que favoreció una renovación teórica y metodológica y una reorientación del planteamiento de los problemas, tanto en el plano internacional como en el regional. Precisamente, desde el área psicosocial, con los subsecuentes desarrollos de la psicología comunitaria, la psicología de la liberación y la psicología política, se desarrollaron e implementaron diferentes estrategias de acción orientadas a la resolución de los problemas sociales, todo lo cual generó una acumulación de conocimientos propiamente originales y autóctonos (González Rey, 2004; Jiménez, 2004; Montero, 2004).

En el presente, la investigación psicológica y la actividad profesional de los psicólogos se han diversificado

enormemente, de suerte que los psicólogos se encuentran investigando una variedad importante de temáticas y realizan una infinidad de prácticas diversas. Desde los años ochenta, la diversificación, tanto básica como aplicada, ha sido una de las características sobresalientes de la psicología en el mundo y la región. La somera revisión de los congresos nacionales e internacionales que se desarrollan en América Latina puede brindar un breve registro de los temas indagados por los psicólogos en la región.

Es evidente que las diferentes áreas de trabajo y las temáticas indagadas por los psicólogos no son privativas o exclusivas de la psicología, más bien se corresponden con un trabajo altamente interdisciplinario. Para el caso, vale señalar que el carácter interdisciplinario y más aún transdisciplinario también ha estado presente en la psicología desde sus primeros tiempos de profesionalización. Incluso antes de la organización de las primeras carreras de psicología en la década del cincuenta, la psicología era un saber entremezclado con la medicina, la pedagogía, la sociología, el derecho, etc. Solo con el tiempo se fue construyendo como un espacio autónomo de saber delimitado y específico, necesario para otorgar identidad y legitimidad al nuevo rol profesional del psicólogo que se gestó con los años venideros.

En la actualidad, la psicología, tanto en sus áreas de investigación como en sus diversas prácticas profesionales, no sólo se encuentra diversificada, sino también integrada en áreas de saberes más amplias. Además, su práctica se ejerce en contextos multiprofesionales y multidisciplinarios. En cierta forma, la emergencia de problemas cada vez más complejos, multidimensionales e interrelacionados ha promovido el trabajo intersticial, en el cual las diversas disciplinas son convocadas para mejorar las estrategias metodológicas de resolución de los problemas contemporáneos.

Las implicancias de estas nuevas circunstancias para el ámbito académico no han sido menores, ya que el trabajo investigativo se ha visto en la necesidad de adaptarse a las nuevas formas de plantear, tratar y abordar los problemas. Tales circunstancias han provocado ciertas resonancias en la definición de los problemas de investigación, así como ciertas repercusiones en el circuito de la evaluación y acreditación de los investigadores. En este punto, las demandas de relevancia y pertinencia vuelven a estar presentes, pero de un modo diferente, en las directrices de los organismos de ciencia y tecnología, quienes definen las áreas prioritarias de investigación y otorgan los subsidios correspondientes para llevar a cabo las investigaciones. Con esta nueva realidad, la investigación psicológica se torna más susceptible a los condicionamientos de las políticas estatales.

Si en el pasado las demandas de pertinencia y relevancia para la psicología tenían sus orígenes en el propio ámbito social, en el presente tienen su origen en la esfera gubernamental, con lo cual, la orientación de las temáticas de investigación psicológica se encuentra fuertemente mediada por las políticas públicas, al menos en lo relativo a la financiación. De estas políticas surgen temáticas interdisciplinarias o transversales a varias disciplinas, en las que se asume el trabajo colaborativo en grupos y redes, tanto nacional como transnacional. Todo apunta a una mayor movilidad e integración académica, así como a una mejor transferencia e intercambio de ideas y recursos en el campo de problemáticas definidas. En este punto, es interesante discutir si efectivamente la esfera pública y las demandas estratégicas del Estado tienen un efecto en la producción psicológica, ya sea de manera explícita o implícita.

Si verdaderamente las nuevas conexiones entre ciencia y política están imponiendo toda una reorientación de la investigación y la producción de conocimientos, entonces debería ser posible identificar explícitamente su repercusión en las tendencias de la investigación psicológica o al menos en algunas de sus áreas de actuación. Sin embargo, esto no sucede así, tal como puede observarse al analizar la orientación estratégica de programas e instrumentos de ciencia y tecnología a nivel gubernamental. En este sentido, cabe señalar, al menos en lo relativo a las políticas públicas que, salvo escasas excepciones, no se corrobora una influencia directa del marco político en la producción de conocimiento estratégico en psicología. Todavía hace falta definir una agenda de temáticas psicológicas prioritarias y establecer el marco político regulatorio que permita encauzar el desarrollo de la investigación psicológica en América Latina.

No obstante, quizás sea conveniente abrir un paréntesis para aquellos investigadores que han ejercitado la búsqueda de nichos de investigación vinculados a temas con presencia frecuente en las agendas políticas, como ser la pobreza, la violencia o las adicciones. En este caso, la vinculación con la agenda pública ocurre de manera implícita, siendo los propios investigadores quienes despliegan diversas estrategias de adecuación de sus temas de investigación en función de las directrices de la agenda gubernamental.

Con todo, la burocratización de las actividades de investigación y producción de conocimientos en psicología ha tenido un desarrollo idéntico al campo más general de la ciencia. Para el caso, el sistema de evaluación y acreditación vigente en la práctica científica, definida a partir de la cantidad de *paper* publicados en revistas con alto factor de impacto, tiene su presencia en el circuito más localizado de la disciplina psicológica. En el terreno de la psicología, no

sólo los investigadores se interesan por publicar en las mejores revistas, sino también los editores se interesan por posicionar sus revistas en los primeros lugares de los rankings, sean regionales o internacionales. Para esto se han desarrollado diversas estrategias editoriales para favorecer tanto la visibilidad de las revistas como el factor de impacto de las mismas, aunque el tema de la calidad del contenido todavía se recorta como un desafío generalizado para los editores de publicaciones científicas (Trzesniak, Plata-Caviedes & Córdoba-Salgado, 2012). Sobre este particular, en algunos países se han implementado políticas explícitas para aumentar el factor de impacto de la producción en psicología, como en el caso de Brasil, que hace unos años fomentaba el lema "citar para ser citado" (Bizarro, 2007).

Como sea, la importancia de posicionar el conocimiento científico producido en la región se ha visto traducida en diferentes acciones. No es casual la conformación de diversas redes de editores de revistas en psicología, como en Argentina (Rossi, s/f), Brasil (Bizarro, 2006), Colombia (Pérez-Acosta, 2003) y recientemente en Chile. A esto se suman los diversos simposios y reuniones de editores que se vienen celebrando en el marco de diferentes eventos científicos que tienen lugar en la región (Buela-Casal & López López, 2005). Gracias a dichas gestiones y el trazado de objetivos comunes, paulatinamente se ha mejorado la visibilidad y calidad de las revistas científicas de psicología editadas en América Latina. No sólo se ha perfeccionado la indexación de las mismas y la disponibilidad de sus contenidos a texto completo, sino además, se han renovado los formatos de publicación y se han vuelto más criteriosos los procesos de revisión por pares.

Para el caso, existe un conjunto heterogéneo y diverso de trabajos que, por medio de estudios bibliométricos, sociobibliométricos y cuantitativos, aportan una serie de indicadores valiosos para la valoración de la actividad de investigación y la evaluación de las publicaciones científicas en psicología en la región (García-Martínez, Guerrero-Bote & de Moya-Anegón, 2012; Gómez-Morales, Jaraba-Barrios, Guerrero-Castro & López-López, 2012; Jaraba-Barrios, Guerrero-Castro, Gómez-Morales & López-López, 2011; López López, 2009, 2010; López López, Silva, García-Cepero, Aguilar-Bustamante & Aguado-López, 2011; Quevedo-Blasco & López López, 2010, 2011; Vera-Villaroel, López López, Lillo & Silva, 2011; Zych & Buela-Casal, 2010).

Desde luego, todas estas nuevas características y fenómenos que se observan no son privativos del campo de la psicología, sino, más bien, son circunstancias propias de las actuales condiciones de producción académica. Por lo demás, algunos estudios y reportes cumplen muy buenos servicios como estado

de situación y evaluación panorámica del campo psicológico en la región. Incluso, los indicadores aportados por varias producciones de realizarse sistemáticamente, con profesionalismo y transparencia, podrían servir para orientar una macro-política editorial en psicología en la región. De hecho, en la práctica, se está recurriendo a dicha información para la toma de decisión de la micro-política editorial que sustentan algunos editores de revistas en psicología.

Entretanto, la evaluación y acreditación de carreras de grado y posgrado en psicología se presenta como una realidad incontestable y novedosa para la comunidad profesional. En este proceso se encuentran las carreras de psicología en América Latina (Alzate-Medina, 2008; Botero & Puche, 2003; Di Doménico & Piacente, 2003, 2011; Maluf, Villa, Salazar & Linard, 2003; Toro & Miranda, 2003; Vera-Villaroel & Moyano-Díaz, 2005; Villegas & Marassi, 2003). Aunque se trata de un programa más amplio del sistema de educación superior en la región, en el que el objetivo buscado consiste en el mejoramiento de la calidad educativa, no obstante, se presentan diversos conflictos de intereses (Gallegos & Berra, 2012a). En algunos casos, las evaluaciones son obligatorias y en otras optativas y en ciertos países se realizan de manera externa, mientras que en otros se combinan elementos internos y externos a las comunidades disciplinarias. Se ha ingresado en una lógica de la evaluación permanente que prácticamente no deja tiempo para la producción y la formación de recursos humanos. Además, para poder sobrevivir en el sistema no sólo se requiere de competencia académica y productividad científica, sino también, comprender las reglas de juego y establecer estrategias de alianza que los académicos y las instituciones científicas ya han aceptado como parte de la actividad normal de sus ámbitos de actuación (Gallegos & Berra, 2012b). La consecuencia inmediata de toda esta nueva dinámica de evaluación y acreditación de carreras se refleja en la conformación de comunidades de especialistas en evaluación en cuyas manos recaerán los destinos de las instituciones y los programas de formación en psicología, involucrando todos aquellos aspectos que hacen al prestigio de los mismos y la supuesta calidad de los procesos.

Consideraciones finales

En el desarrollo del trabajo se han expuesto diversas formas de concebir y plantear las nuevas características de producción del conocimiento científico en el presente. Tales incluyen una nueva forma de producir y validar el conocimiento, ámbitos de aplicación diversificados, generación de conocimiento estratégico, relevante y pertinente, creación de redes temáticas, mayor colaboración científica y apuesta interdisciplinaria y diferentes circuitos de evaluación, certificación y

acreditación del conocimiento, entre otras. Asimismo se han analizado algunas de las nuevas dimensiones de producción del conocimiento científico en psicología, contemplando varias cuestiones históricas y presentes de su devenir en América Latina.

Desde hace más de tres décadas la psicología se ha diversificado ampliamente, tanto en los menesteres investigativos como en los quehaceres del ejercicio profesional. Sobre este particular, habría que preguntarse ¿hasta qué punto la diversificación de temáticas investigativas ha seguido el hilo de las corrientes principales de la ciencia psicológica internacional? Del mismo modo, habría que preguntarse ¿hasta qué punto la diversificación de las áreas de trabajo profesional ha respondido a una verdadera necesidad social? De seguro, ninguna de estas cuestiones se define tan unilateralmente. Ni la psicología en América Latina ha dejado de estar conectada con las temáticas definidas a nivel internacional ni todas las temáticas psicológicas han tenido el mismo desarrollo disciplinario en la región. Por su parte, la progresiva profesionalización del psicólogo en América Latina no puede situarse como una mera extensión del desarrollo disciplinario, pues las diferentes demandas sociales han modelado su perfil, aunque para ciertas áreas de trabajo pueda cuestionarse su relevancia social.

Tal como se ha expuesto, por una parte existe un desarrollo interno a la disciplina psicológica, en el que se sitúan cuestiones de poder e intereses, líneas y temas de investigación predominantes, mecanismos de evaluación y acreditación del conocimiento y estrategias de supervivencia de la propia comunidad de pares y, por otra parte, se encuentran las correlaciones de fuerza con el campo académico más extendido y su propia dinámica de valoración del conocimiento científico, las demandas y requerimientos sociales, las políticas públicas y la definición de la agenda de temas prioritarios o estratégicos. Evidentemente, las características del nuevo modo de producción (modo 2) han desestructurado los marcos estrictos de la producción académica tradicional, muchas veces aislada de los problemas sociales, constatándose ahora una mayor adecuación a los intereses públicos.

Si la llegada de una ciencia posnormal ha hecho visible la necesidad de definir y tratar los problemas de una forma nueva, es decir, contemplando su complejidad, multidimensionalidad e interrelación, entonces se hace necesario preguntarse por el lugar que tendrá la psicología en ese nuevo territorio consignado por la posnormalidad científica. En cierta medida, se trata de interrogar la forma en la que se definirán los próximos problemas a resolver y el lugar que ocupará la psicología en esa definición. ¿De qué manera la psicología participará en la definición de los problemas

posnormales? Más aún, ¿qué sería un problema posnormal para la psicología? ¿Hasta qué punto la psicología y sus recursos humanos están preparados para hacer frente a los problemas posnormales? ¿De qué forma podrá contribuir la psicología y cómo se definirá su rol disciplinar?

En los últimos años se ha asistido a la emergencia de varias temáticas que podrían encuadrarse en la definición de problemas psicológicos y psicosociales posnormales, tales como los desastres y catástrofes naturales, violencia, discriminación y racismo, derechos humanos, salud mental, conflictos armados, tratamiento y resolución de conflictos, etc. Cada una de estas temáticas ha impuesto una reorientación de las teorías y herramientas de intervención tradicionales de la psicología, con el objetivo de facilitar respuestas más consistentes frente a tales problemas. Se trata de temas y problemas que no son totalmente nuevos, sino que adquieren una nueva dimensión por su inherente complejidad y las múltiples conexiones que presentan con el mundo social, político, económico y cultural.

En este nivel, resultará significativo reevaluar el rol de las instituciones que congregan a los psicólogos, ya sea en los quehaceres científicos como profesionales y gremiales para facilitar el tratamiento de dichos problemas, los cuales exceden el marco actual de la formación de profesional y la agenda investigativa de los propios psicólogos. Dado que el soporte institucional ha jugado un rol central en la transformación y consolidación de la psicología, será necesario afianzar o redefinir, según sea el caso, los objetivos de las entidades psicológicas.

Por último, si se han establecido nuevas pautas y reglas para el trabajo académico-científico, ahora denominado postacadémico, en el que la dimensión política, social y económica tiene un peso orientador y definitorio ¿qué instancias serán necesarias propiciar para mejorar y hacer más coherente un trabajo que responda a las reales demandas sociales y los imperativos de las políticas públicas? ¿Cómo se podrían garantizar mecanismos de evaluación y acreditación que, en lugar de atender contra la calidad de los resultados, puedan mejorarla? Quizás, la generación de instancias intermediarias entre los actores sociales, el Estado y los investigadores puedan favorecer un mejor aprovechamiento de los conocimientos generados en los centros de investigación. Para ello, será conveniente alentar la construcción de una nueva área de profesionalización, cuya función consista en gestionar lazos de comunicación entre las diferentes esferas de interés. Una sociedad basada en el conocimiento no solo requiere de ciudadanos y agentes estatales informados, sino principalmente de actores sociales que sepan utilizar críticamente el conocimiento disponible, ya sea en el mejoramiento de las condiciones de vida de

sus propias comunidades, como en la interpelación de las temáticas que son necesarias investigar.

Mientras tanto, se encuentra altamente relevante que los psicólogos y las entidades representativas de los mismos tengan la capacidad de incidir en la agenda pública, sea en la definición de prioridades sanitarias y sociocomunitarias como en la ejecución de programas y proyectos psicológicos y psicosociales, atendiendo especialmente las demandas de la sociedad civil, cuyo papel deberá ser reconceptualizado para no propiciar instancias de incorporación pasiva o de mero receptáculo de políticas públicas. En esa dirección, también resultará necesario prestar mayor dedicación y atención a la transferencia de conocimientos en el trabajo académico, lo cual deberá ser correlativa de instancias de evaluación y acreditación diferenciadas, de modo de contrabalancear entre las actividades de producción básica y las actividades de extensión del conocimiento. Sobre este punto, una alternativa que habría que explorar es la ampliación de las instancias de evaluación con la participación de actores sociales. De esta forma, es probable que se habilite un *feedback* diferente entre las comunidades académicas y los sectores sociales que suele ser objeto de análisis, permitiendo un mayor involucramiento social y un mejor desempeño ético de la investigación científica en psicología.

Desde ya, el conjunto de los interrogantes expuestos no se agota en las respuestas esbozadas, sino que intenta levantar la reflexión y el debate en el seno de la comunidad disciplinar. Son interpelaciones abiertas que pretenden favorecer la discusión sobre el rol de la psicología como ciencia y profesión en la región de América Latina. En esa discusión, tendrán que ser los propios psicólogos quienes busquen proactivamente influir en la definición pública de las políticas científicas y en aquellas otras instancias que comprometan el perfil profesional de la disciplina. Por supuesto que esto deberá hacerse con la debida consciencia de los problemas y las urgencias sociales, sin el sectarismo y el condicionamiento que suelen imponer las comunidades de pares. El objetivo de este trabajo se verá realizado si se logran incluir estas reflexiones en el conjunto de problematizaciones pendientes de la psicología en América Latina.

Referencias

- Albornoz, M. (2003). El problema de re-pensar contextos. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 1, 225-230.
- Alarcón, R. (1997). *Orientaciones teóricas de la psicología en América Latina*. Lima: UNIFE.
- Alarcón, R. (2002). *Estudios sobre psicología latinoamericana*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Alarcón, R. (2004). Medio siglo de psicología latinoamericana: Una visión de conjunto. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 38, 307-316.
- Alzate-Medina, G. (2008). Efectos de la acreditación en el mejoramiento de la calidad de los programas de psicología de Colombia. *Universitas Psychologica*, 7, 425-439.
- Annicchiarico, I., Gutiérrez, G. & Pérez-Acosta, A. (2013). Neurociencias del comportamiento en revistas latinoamericanas de Psicología. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31, 3-32.
- Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina. Presente, pasado y futuro*. México: Siglo XXI.
- Ardila, R. (2000). Tecnología psicológica. Del laboratorio a la vida diaria. *Psykhé*, 9, 113-117.
- Ardila, R. (2003). Psicología latinoamericana. ¿Cuáles son los principales logros y aportes de medio siglo de actividad científica y profesional? *Perspectivas Psicológicas*, 3, 7-16.
- Ardila, R. (2004). La Psicología Latinoamericana: el primer medio siglo. *Revista Interamericana de Psicología*, 38, 317-323.
- Ardila, R. (2005). *La psicología y los científicos. Una perspectiva psicológica*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Benito, E. (2010a). Perspectivas para una formación científico-social en psicología. *Eureka*, 7, 61-70.
- Benito, E. (2010b). La psicología en Argentina. Perspectivas para una formación con base en la ciencia y la sociedad. *Actas I Congreso Internacional, II Nacional y III Regional de Psicología*. Rosario, Argentina: Universidad Nacional de Rosario.
- Benito, E. & García, L. (2010). Psicología en sociedad. *PSIENCIA, Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 2, 60-69.
- Bianco, M. & Sutz, J. (2005). Las formas colectivas de la investigación universitaria. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 6, 25-44.
- Bizarro, L. (2006). Criação da ABECiP. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 19 (2), iii.
- Bizarro, L. (2007). Citar para ser citado. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 20 (2), iii.

- Blanco, R. & Iranzo, J. (2000). Ambivalencia e incertidumbre en las relaciones entre ciencia y sociedad. *Papers*, 61, 89-112.
- Botero, M. & Puche, R. (2003). Procesos para la acreditación de pre grado en psicología en Colombia. In J. Villegas, P. Marassi & J. Toro (Comps.), *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas* (Vol. 3., pp. 85-104). Santiago, Chile: SIP.
- Buela-Casal, G. & López López, W. (2005). Evaluación de las revistas científicas iberoamericanas de psicología. Iniciativas y estado actual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37, 211-217.
- Calabresi, C. & Polanco, F. (2011). La psicología y su enseñanza en Argentina. Entrevista con Hugo Klappenbach. *Universitas Psychologica*, 10, 613-626.
- CEPAL (1992). *Educación y conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago: CEPAL.
- Cueto, M. (1989). *Excelencia científica en la periferia*. Lima: GRADE-CONCYTEC.
- Dagino, R. (2009). A construção do espaço Iberoamericano do conhecimento, os estudos sobre ciência, tecnologia e sociedade e a política científica e tecnológica. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 4, 93-114.
- Dagnino, R., Thomas, H. & Gomes, E. (1998). Elementos para un "estado del arte" de los estudios en ciencia, tecnología y sociedad en América Latina. *REDES*, 5, 231-255.
- Di Doménico, C. & Piacente, T. (2003). Acreditación de carreras de psicología en Argentina. Estado actual y perspectivas. En J. Villegas, P. Marassi & J. Toro (Comps.), *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas* (Vol. 3., pp. 31-58). Santiago, Chile: SIP.
- Di Doménico, C. & Piacente, T. (2011). Acreditación en psicología en el Cono Sur de América. *Psicolatina*, 22, 1-18.
- Fehér, M. (1990). Acerca del papel asignado al público por los filósofos de la ciencia. En J. Ordóñez y A. Elena (Eds.), *La ciencia y su público: perspectivas históricas* (pp. 421-443). Madrid: CSIC.
- Funtowicz, S. & Ravetz, J. (1993). *Epistemología política. Ciencia con la gente*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Funtowicz, S. & Ravetz, J. (2000). *La ciencia posnormal: ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria-Antrazyt.
- Galceran, M. (2013). Entre la academia y el mercado. Las universidades en el contexto del capitalismo basado en el conocimiento. *Athenea Digital*, 13, 155-167.
- Gallegos, M. (2005). Algunas consideraciones epistemológicas sobre las teorías del caos y la complejidad. *Memorias de las XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, 3 (pp. 347-350). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gallegos, M. (2006). La emergencia de nuevas perspectivas epistemológicas. *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, 3 (pp. 319-322). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gallegos, M. (2008). La formación académica y profesional del psicólogo en América Latina: Aportes para un debate desde los indicadores curriculares en Argentina. *Actas del VI Congreso Iberoamericano de Psicología*, Lima, Perú.
- Gallegos, M. (2009). Movimiento y participación estudiantil en la psicología latinoamericana: Consideraciones históricas y futuras perspectivas. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 27, 33-60.
- Gallegos, M. (2011). Reseña: Historia de la psicología en Chile: 1889-1981. *Cuadernos de Neuropsicología*, 5, 89-94.
- Gallegos, M. (2013). Kuhn y la historiografía de la ciencia en el campo CTS. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 8, 153-177.
- Gallegos, M. (2014). Thomas Kuhn y su vinculación con la psicología: un homenaje de despedida. *Revista de Historia de la Psicología*, 35, 65-92.
- Gallegos, M. & Berra, M. (2012a). Un contrapunto entre la formación académica de psicólogos y las últimas recomendaciones en educación superior en América Latina. *Memorias del IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación y VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, 4 (pp. 113-117). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gallegos, M. & Berra, M. (2012b). La psicología en Argentina: 25 años de la Facultad de Psicología (UNR). *Cuadernos Sociales*, 12, 123-152.
- Gallegos, M., Reynaldo, L. & Catini, T. (2010). Una visión panorámica de la profesionalización de la psicología en América Latina. *Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, 3 (pp. 84-87) Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- García, P. (2001). Principales "giros" en la filosofía de la ciencia contemporánea. *Agora*, 20, 201-219.
- García-Martínez, A., Guerrero-Bote, V. & de Moya-Anegón, F. (2012). World scientific production in Psychology. *Universitas Psychologica*, 11, 699-717.
- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P. & Trow, M. (1997). *La nueva*

- producción del conocimiento. Barcelona: Pomares-Corredor.
- Gómez, H. & Jaramillo, H. (1997). Conclusión: La ciencia es una coincidencia. En H. Gómez H. & H. Jaramillo (Eds.), *37 modos de hacer ciencia en América Latina*. Bogotá: TM.
- Gómez-Morales, Y., Jaraba-Barrios, B., Guerrero-Castro, J. & López-López, W. (2012). Entre internacionalización y consolidación de comunidades académicas locales. Sobre la Revista Latinoamericana de Psicología. *Revista Colombiana de Psicología*, 21, 97-110.
- González Rey, F. (2004). La crítica en la psicología social latinoamericana y su impacto en los diferentes campos de la psicología. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 38, 351-360.
- Jacó-Vilela, A. (2007). La psicología aplicada en América Latina. *Revista de Historia de la Psicología*, 28, 151-157.
- Jaraba-Barrios, B. & Mora-Gámez, F. (2010). Reconstruyendo el objeto de la crítica: Sobre las posibles confluencias entre psicología crítica y estudios de la ciencia y la tecnología. *Revista Colombiana de Psicología*, 19, 225-239.
- Jaraba-Barrios, B., Guerrero-Castro, J., Gómez-Morales, Y. & López-López, W. (2011). Bibliometría e historia de las prácticas académicas locales: Un esbozo a partir del caso de la psicología en Colombia. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 19, 354-369.
- Jiménez, B. (2004). La psicología social comunitaria en América Latina como parte de la psicología social crítica y el giro participativo. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 13, 133-142.
- Jiménez, M. & Ramos, I. (2009). ¿Más allá de la ciencia académica?: Modo 2, ciencia posacadémica y ciencia posnormal. *Arbor*, 185, 721-737.
- Juarros, F. & Naidorf, J. (2007). Modelos universitarios en pugna: Democratización o mercantilización de la universidad y del conocimiento público en argentina. *Avaliação*, 12, 483-504.
- Klappenbach, H. (2003). La globalización y la enseñanza de la psicología en Argentina. *Psicologia em Estudo*, 8, 3-18.
- Klappenbach, H. & Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26, 445-482.
- Kreimer, P. (2000). Ciencia y periferia: Una lectura sociológica. En M. Montserrat (Ed.), *La ciencia en la Argentina entre siglos* (pp. 187-202). Buenos Aires: Manantial.
- Kreimer, P. (2007). Estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina: ¿Para qué? ¿Para quién? *REDES*, 13, 55-64.
- Kreimer, P. & Thomas, H. (2000). *Aspectos sociales de la ciencia y la tecnología*. Carpeta de Trabajo. Quilmes: UNQ.
- Licha, I. (1995). Perspectiva de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. *REDES*, 2, 129-138.
- López Cerezo, J. (1998). Ciencia, tecnología y sociedad: el estado de la cuestión en Europa y Estados Unidos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 18, 41-68.
- López López, W. (2009). De la cienciometría y los procesos de valoración de la producción intelectual. *Universitas Psychologica*, 8, 291-292.
- López López, W. (2010). Gestión de conocimiento y redes: La nueva red de editores de revistas de psicología de Iberoamérica. *Universitas Psychologica*, 9, 607.
- López López, W., Silva, M., García-Cepero, M., Aguilar-Bustamante, M. & Aguado-López, E. (2011). Retos para la colaboración nacional e internacional en la psicología latinoamericana: un análisis del sistema RedALyC, 2005-2007. *Estudos de Psicologia*, 16, 17-22.
- Maluf, R., Villa, A., Salazar, R. & Linard, V. (2003). Os procedimentos pra autorização de cursos de graduação em psicologia no Brasil. In J. Villegas, P. Marassi & J. Toro (Comps.), *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas* (Vol. 3., pp. 59-84). Santiago, Chile: SIP.
- Massarani, L. & Castro, I. (2004). Divulgación de la ciencia: Perspectivas históricas y dilemas permanentes. *Quark*, 22, 30-35.
- Montero, M. (2004). Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: Una respuesta latinoamericana. *Psykhé*, 13, 17-28.
- Moral, L. & Pedregal, B. (2002). Nuevos planteamientos científicos y participación ciudadana en la resolución de conflictos ambientales. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 41, 121-134.
- Naidorf, J. (2009). *Los cambios en la cultura académica de la universidad pública*. Buenos Aires: Eudeba.
- Naidorf, J., Riccono, G. & Gómez, S. (2011). Políticas universitarias, campo académico y nuevas condiciones de producción intelectual. Una aproximación a la situación de las universidades argentinas. En Pérez Mora & I. Monfredini (Eds.), *Profesión académica: mecanismos de regulación, formas de organización y nuevas condiciones de producción intelectual* (pp. 55-68). México: Universidad de Guadalajara.
- Nieto, M. (2002). El público y las políticas de ciencia y tecnología. *Interciencia*, 27, 80-84.
- Nowotny, H., Scott, P. & Gibbons, M. (2001). *Re-thinking science: Knowledge and the public in an age of uncertainty*. Cambridge: Polity Press.

- Nowotny, H., Scott, P. & Gibbons, M. (2003). Introduction. "Mode 2" Revisited: The new production of knowledge". *Minerva*, 41, 179-194.
- OCDE (1996). *The knowledge-based economy*. Paris: Autor.
- Oteiza, E. & Vessuri, H. (1993). *Estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pérez-Acosta, A. (2003). Red de editores de revistas psicológicas colombiana. *Revista Electrónica Hispanoamericana de Psicología*, 49, 1.
- Quevedo-Blasco, R. & López López, W. (2010). Análisis bibliométrico de las revistas multidisciplinares de psicología recientemente incorporadas en la Web of Science (2008-2009). *Psicología: Reflexão e Crítica*, 23(2), 384-408.
- Quevedo-Blasco, R. & López López, W. (2011). Situación de las revistas iberoamericanas de psicología en el Journal Citation Reports de 2010. *Universitas Psychologica*, 10, 937-947.
- RICYT (2012). *El estado de la ciencia. Principales indicadores de ciencia y tecnología iberoamericanos / interamericanos*. Buenos Aires: Autor.
- Rossi, L. (s/f). *Red de Editores de Revistas Científicas de Psicología en Argentina*. Buenos Aires: Mimeo.
- Sábato, J. (2011). *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Sánchez-Sosa, J. & Valderrama-Iturbe, P. (2001). Psychology in Latin America: historical reflections and perspectives. *International Journal of Psychology*, 36, 384- 394.
- Toro, J. & Miranda, G. (2003). Acreditación de psicólogos y carreras de psicología en Chile. In J. Villegas, P. Marassi & J. Toro (Comps.), *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas* (Vol. 3) (pp. 105-134). Santiago, Chile: SIP.
- Trzesniak, P., Plata-Caviedes, T. & Córdoba-Salgado, O. (2012). Calidad de conteúdo, o grande desafio para os editores científicos. *Revista Colombiana de Psicología*, 21, 57-75.
- Vaccarezza, L. (1998). Ciencia, tecnología y sociedad: el estado de la cuestión en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 18, 13-40.
- Vaccarezza, L. (2004). El campo CTS en América Latina y el uso social de su producción. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 1, 211-218.
- Vera-Villaroel, P., López López, W., Lillo, S. & Silva, M. (2011). La producción científica en psicología latinoamericana: Un análisis de la investigación por países. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43, 95-104.
- Vera-Villaroel, P. & Moyano-Díaz, E. (2005). La acreditación de los programas de psicología en Chile: antecedentes contextuales y estado actual. *Revista Mexicana de Psicología*, 22, 293-305.
- Vessuri, H. (1983). *La ciencia periférica*. Caracas: Monte Ávila.
- Vilanova, A. & Di Doménico, M. (1999). *La psicología en el Cono Sur. Datos para una historia*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Villegas, J. & Marassi, P. (2003). Acreditación de programas para la formación académica y profesional en la psicología de Argentina, Brasil, Colombia y Chile. Posibilidades y bases para un sistema internacional. In J. Villegas, P. Marassi & J. Toro (Comps.), *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas* (V. 3., pp. 25-30). Santiago, Chile: SIP.
- Ziman, J. (2000). *Real science. What it is, and what it means*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zych, I. & Buela-Casal, G. (2010). Internacionalidad de las revistas de psicología multidisciplinar editadas en Iberoamérica. *Universitas Psychologica*, 9, 27-34.